

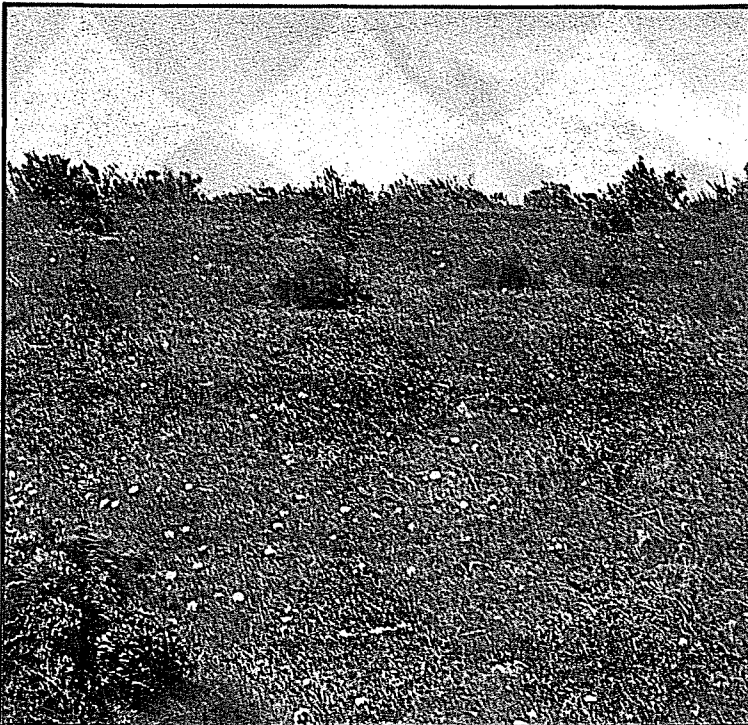
# Malezas en el coironal

Nilo Covacevich C.  
Ingeniero Agrónomo

¿Por qué aparecen las plagas? José pudo interpretar los sueños del faraón y pronosticar los famosos siete años de hambre bíblicos, pero en la historia es mucho más frecuente que el azote sorprenda desprevénidas a las comunidades afectadas.

No hay que ir muy lejos para encontrar un ejemplo, ni hay que ser muy viejo para recordar la plaga de conejos que tanto daño causó en nuestra zona. El conejo, que fue traído a propósito, y que durante algunos años fue visto como un bienvenido habitante de estas desolaciones, de pronto se transformó en un monstruo. Razones se esgrimieron muchas, pero después del desastre.

El conejo fue introducido, pero hay visitantes que llegan por su cuenta. Es el caso de nuestra chicoria (*Taraxacum officinale*), que en el resto del país es llamada diente de león, lechuguilla o pasto del chanco. Esta especie se encontró tan a gusto en la región, que hoy es una de nuestras plantas más "típicas" y llega a figurar como atracción local en coloridas postales. Claro que es difícil catalogar a esta planta como indeseable, porque es un buen recurso forrajero temprano en primavera. Pero su ciclo es breve, semilla pronto y no protege al suelo, como las gramíneas a que reemplaza.

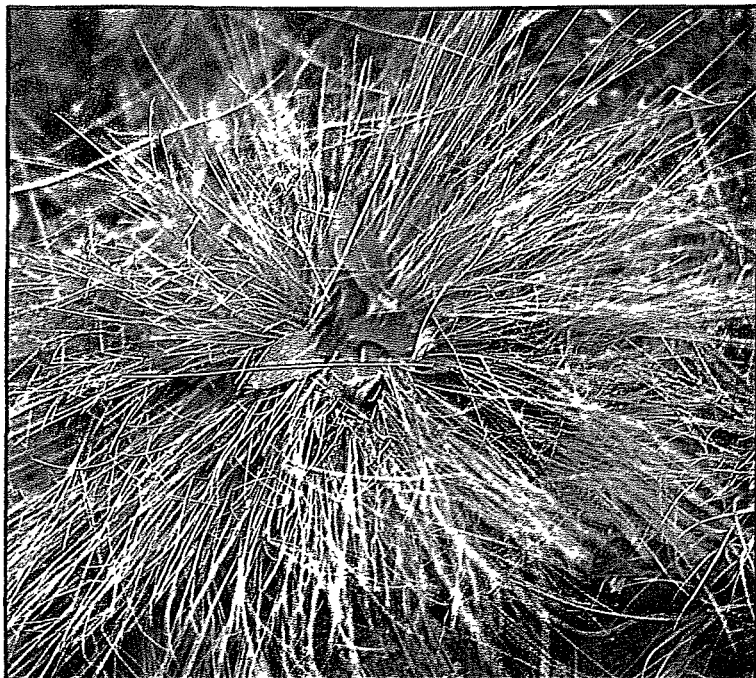


Invasión de "chicoria" (*Taraxacum officinale*) en Laguna Blanca (Foto: G. Cruz).

La chicoria debe su rápida propagación a una cualidad llamada apogamia, que permite la germinación de nuevas plantas incluso sin necesidad de polinización. Así, todavía en noviembre, millones de pequeños "paracaídas" transportando frutitos fértiles vuelan por la Patagonia. La época aún es propicia para las siembras, y donde quiera que haya una manchita de suelo con algo de humedad puede instalarse uno de estos "paracaidistas". Sin embargo, el tema de este artículo no es la chicoria, sino que otra especie, también de flor amarilla, que comparte las características descritas, pero que es mucho más indeseable.

Magallanes es tan nuevo, o tan deshabitado, que muchas plantas y pájaros no tienen nombre común, o este es equívoco, como en el caso de la chicoria. Hay que conformarse, por lo tanto, con el nombre científico, que en este caso corresponde al género Hieracium. La clasificación de diferentes especies de Hieracium es muy difícil, porque si se consideran detalles, en el mundo habría unas 20.000 de estas especies.

En nuestra región hay varios Hieracium nativos; precisamente el que nos preocupa parece ser *H. patagonicum*. Normalmente, esta planta no es notoria, ni muy común. Se la ve en suelos pobres, cerca de bosques. Por ejemplo, en los taludes del parque María Behety, o



"Ataque" de maleza sobre planta de coirón.

asociada con murtilla en áreas despejadas del Parque Japonés. Sin embargo, se ha encontrado en el sector de Pecket un brote anormal: un par de grandes manchas en que la planta forma un cojín cerrado, aparentemente "matando" al coirón, como se ve en la Foto 1.

¿Será posible que un inofensivo elemento vegetal sea un monstruo agazapado, esperando una oportunidad? Quizás no; pueden haber coincidido circunstancias únicas en Pecket, que no se repitan nunca más. Pero hay una razón para temerle a este género, y es que uno de sus representantes ha llegado a ser la más importante maleza del coironal neozelandés. Es importante señalar que *H. pilosella*, llamada en Nueva Zelandia "oreja de laucha" (mouse-ear), sólo se

manifestó como planta dominante desde 1950, a pesar de que se había dado la voz de alarma en 1920. Hoy, *H. pilosella*, que es muy parecida a *H. patagonicum*, causa pérdidas de forraje entre un 15 y un 40 por ciento del "high country", que le significan a Nueva Zelandia unos 22 millones de dólares al año.

La planta es una roseta aplastada, de hojas verde-grisáceas con pelitos. La flor es parecida a la de la chicoria, pero más chica y bonita. Sólo debe preocupar si forma manchones grandes, en los que domina totalmente. Estos manchones oscuros son especialmente visibles en otoño-invierno.

Estos manchones todavía son una curiosidad. Ojalá sigan siéndolo. ●